

haber hecho el mejor de los bienes, pues pusimos al pobre en las manos de Dios, y ¿dónde mejor?

Jesús en su predicación nos da unos cuantos avisos más. ¿Los haremos algún caso?

El domingo pasado hemos oído unas bienaventuranzas que desarrollan el mensaje del profeta y, como no somos "ricos", ni "poderosos", nos quedamos tan tranquilos: somos casi de los pobres bienaventurados, y a final de mes, más pobres aún. Más bienaventurados, si cabe.

Pero Jesús da una vuelta de tuerca más y se dirige directamente a todo hombre o mujer que haya escuchado su mensaje y quiera seguirlo: Sois la sal; sois la luz. No porque seamos muchos, al contrario: levadura, sal y vela son cosas pequeñas, pero capaces de fermentar y salar esa masa grande o alumbrar una estancia. Los discípulos eran aún menos numerosos en aquellos días, pero pudieron dar luz al mundo.

Otro empujón más hacia la participación en el Reino de Dios: Hay que ser luz y sal, pero **en Cristo**. Hay que ser continuadores, anunciantes del mensaje, de la Buena Noticia de Jesús. Nuestras vidas tienen que ser un espejo que refleje la luz de Dios. No nuestra luz ni la de algún dios inútil que nos hayamos fabricado a medida de nuestros deseos. No. Debemos ser imagen del verdadero Dios; debemos esforzarnos por dejar nuestros deseos, nuestras ideas, al margen para ser idea de Dios, deseo de Dios, manos de Dios, ojos de Dios, corazón de Dios y, es posible, que tengamos que ser también administradores de "la cartera" de Dios. Repartidores de los bienes que Dios ha puesto en nuestras manos para el servicio de todos los hombres y mujeres del mundo que, por ser nuestros hermanos, deben compartir la herencia del Padre.

Somos velas encendidas por Cristo. Deberíamos brillar para que el mundo pueda encontrar el camino. Somos sal, que debería salar a todo el género humano, pero si no servimos para alumbrar, si no somos levadura que fermente la masa, si tampoco servimos para salar, nuestro destino está en la calle, tirados porque no servimos nada más que para ser pisados. ¿Lo pensamos un poco?

Sr. Félix García Sevillano, OP

#### CANTO FINAL.

**Gloria, gloria, aleluya, (3) // en nombre del Señor.**

1. Cuando sientas que tu hermano // necesita de tu amor,  
no le cierres tus entrañas // ni el calor del corazón,  
busca pronto en tu recuerdo // la palabra del Señor:  
«Mi ley es el amor.»



## LAICOS DOMINICOS Viveiro

### V DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO "A"

8 de febrero de 2026  
MANOS UNIDAS



**"No se enciende una vela sino para que alumbre"**

#### CANTO DE ENTRADA:

¡Qué alegría cuando me dijeron: // «Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies // tus umbrales, Jerusalén.

1. Jerusalén está fundada // como ciudad bien compacta.  
Allá suben las tribus, // las tribus del Señor.

## LITURGIA DE LA PALABRA

### LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS 58, 7-10

Esto dice el Señor: Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, Cubre a quien ves desnudo, y no te desentiendas de los tuyos. Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: «Aquí estoy». Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies el alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía.

### SALMO R/ El justo brilla en las tinieblas como una luz.

En las tinieblas brilla como una luz // el que es justo, clemente y compasivo  
Dichoso el que se apiada y presta // y administra rectamente sus asuntos. R  
Porque jamás vacilará. // El recuerdo del justo será perpetuo.  
No temerá las malas noticias // su corazón está firme en el Señor. R  
Su corazón está seguro, sin temor // reparte limosna a los pobres  
su caridad dura por siempre / y alzará la frente con dignidad. R

### LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PABLO A LOS CORINTIOS 2, 1-5

Yo mismo, hermanos, Cuando vine a vosotros para anunciaros a anunciarlos el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

### LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbe a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos."

**PRECES.** R/. Señor, queremos ayudar..

### CANTO PARA LA COMUNIÓN

1.Sois la semilla que ha de crecer, //sois estrella que ha de brillar.  
Sois levadura, sois grano de sal, //antorchas que ha de alumbrar.  
Sois la mañana que vuelve a nacer, // sois espiga que empieza a granar.  
Sois agujón y caricia a la vez, // testigos que voy a enviar.  
Id, amigos, por el mundo anunciando el amor, //  
mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.  
Sed, amigos, los testigos de mi resurrección,  
id llevando mi presencia, con vosotros estoy.

**COMENTARIO.** Parece que Isaías hablara en nuestros días, y aún más cerca: a nosotros mismos. Puede que nos sintamos poco a gusto porque, ¿hacemos nosotros algo que se parezca a lo que Isaías nos manda en nombre de Dios? ¿o solamente de vez en cuando? ¿Partimos nuestro pan con los pobres, hospedamos a los sin techo?

Parece que no siempre lo hacemos. Incluso impedimos que otros lo hagan, y lo peor es que nos resulta fácil encontrar razones para disculpar nuestras decisiones contrarias al mensaje, primero del profeta, y después de Jesús, del que será una parte central de su Buena Noticia. El ambiente de inseguridad en el que vivimos, a veces creado artificialmente por intereses oscuros, nos pone en guardia y cerramos la puerta a cal y canto ante el desconocido, e incluso ante el conocido que sabemos pasa por dificultades.

Es como una maldición: nos decimos cristianos y nos rodeamos de ritos, celebraciones, ceremonias, oraciones de libro hechas con hermosas palabras que no nos llevan a ningún sitio, pero nos dejan la conciencia tranquila. Ofrecemos sacrificios rituales, pero la misericordia está lejos de nuestro corazón.

Luego, cuando llamamos al Señor, nos disgusta que no venga corriendo a ponerte a nuestro servicio: tantos rosarios, novenas, y rezos varios --en los que ocupamos el tiempo que deberíamos dedicar al servicio del necesitado-- tendrían que servir para algo. Tenemos suerte de que Dios sea plenamente amor, porque nuestra actitud no suele servir para contentarle. Nos olvidamos que nos ha dicho: "misericordia quiero, que no sacrificios"

¿Habéis observado la cara que ponemos al mendigo que nos estorba con su mano tendida en la entrada al templo? Cuando yo era niño, en el pueblo, se consideraba cumplido el mandato de la caridad dedicando al mendigo un "Dios te ampare, hermano". Así descargábamos nuestra responsabilidad en la alimentación de aquel hambriento pasándola a Dios y quedábamos tan tranquilos; felices de

## **DOMINGO 5º del T. O. “A”**

### **SALUDO:**

**Hermanos y hermanas:**

Las lecturas que hoy vamos a escuchar, es la continuación de las Bienaventuranzas que hemos escuchado el domingo pasado. Unas sentencias que nos invitan a ser útiles en la construcción del Reino de Dios, presentándonos la necesidad de ser sus manos, sus ojos, su luz dentro del mundo.

Esta es la actitud que Cristo quiere en su Iglesia: que sigamos realizando la obra creadora de Dios en el mundo, y es un buen día para hacer algo al respecto: muchas manos están tendidas hacia nosotros dándonos la oportunidad de hacer el bien.

Hoy haremos la colecta en beneficio de MANOS UNIDAS. Los hambrientos del mundo siguen pidiendo nuestra ayuda y seguimos teniendo obligación de contribuir de acuerdo con nuestras posibilidades. Pueden entregar sus donativos en el cestillo cuando lo pasen. No cerremos la bolsa a los hermanos que desde la miseria y el hambre, la peor lepra de estos tiempos, gritan pidiendo que seamos generosos porque, si queremos, podemos curarlos.

¿Cuál va a ser nuestra respuesta? ¿Tenderemos nuestras manos al bien y seremos generosos? ¿Cerraremos los ojos, los oídos y el corazón y dejaremos de hacer el bien? ¿Impediremos que otros hagan el bien?

Pidamos en esta Eucaristía que Dios nos abra los ojos y nos de la generosidad suficiente para que seamos capaces de mejorar lo creado, empezando por compartir lo que nos sobra con los que todo necesitan.

### **ORACION DE LOS FIELES**

**CELEBRANTE:** Presentemos nuestras oraciones sobre el altar. Nos unimos a ellas diciendo: Señor, queremos ayudar.

1. Jesús, la Iglesia, el Papa, los obispos y todo el Pueblo de Dios, tenemos que ser verdaderos servidores de los pobres. **Por eso decimos: Señor, queremos ayudar.**
2. Señor, los enfermos, los hambrientos, los desplazados, los que viven en soledad, nos muestran sus manos abiertas buscando un alivio en su sufrimiento. **Por eso decimos: Señor, queremos ayudar.**
3. Jesús, todos los hombres y mujeres que entregan su trabajo generoso en beneficio de MANOS UNIDAS, Cáritas y cuantas organizaciones se dedican a llevar el pan, la paz y la justicia a quienes lo necesitan, necesitan que nos unamos a ellos. **Por eso decimos: Señor, queremos ayudar.**
4. Señor, las familias, necesitan que pongamos en ellas el amor de Dios que se traduzca dentro de ellas en el servicio a de cada uno a los otros. **Por eso decimos: Señor, queremos ayudar.**
5. Señor Jesús, los que celebramos esta eucaristía esperamos ser fieles testigos de tu Palabra en nuestros ambientes. **Por eso decimos: Señor, queremos ayudar**

**Escucha, Señor nuestras oraciones y míralas con amor, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos, AMEN.**